

*En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos monedillas, y dijo: «En verdad os digo que esa viuda pobre ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».*

Este pasaje nos presenta la historia conmovedora de la ofrenda de la viuda, una lección sobre la generosidad y la actitud del corazón. Podemos ver cuatro momentos:

1. Jesús miró y vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el cepillo del templo.
2. También vio a una viuda muy pobre, que echaba allí dos moneditas de muy poco valor.
3. Entonces él dijo: «Les aseguro que esta viuda pobre ha echado más que todos.
4. Porque todos ellos han echado de lo que les sobra; pero ella, de su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir.»

Dios valora el corazón: Jesús destaca que los ricos daban de su abundancia, pero la viuda, a pesar de su pobreza, da todo lo que tiene para vivir. Esto resalta la importancia del corazón en nuestras ofrendas. No se trata solo de la cantidad, sino de la disposición y la sinceridad con que damos.

Generosidad sacrificial: La viuda nos enseña sobre la generosidad sacrificial. A pesar de tener muy poco, ella da todo. Esto nos desafía a examinar nuestras propias ofrendas y a preguntarnos si estamos dispuestos a sacrificar realmente algo por el Reino de Dios.

La perspectiva de Dios es diferente: Mientras que el mundo puede medir el valor de una ofrenda por su cantidad material, Dios mira el corazón. La viuda, a los ojos de Dios, dio más que todos los demás. Esto nos anima a no juzgar las ofrendas basándonos solo en su valor externo, sino a considerar la actitud y el sacrificio detrás de ellas.

Dios proveerá: La viuda confía en que Dios proveerá, incluso cuando da todo lo que tiene. Su acto de fe nos recuerda que Dios es el proveedor supremo, y cuando confiamos en Él y damos generosamente, no seremos abandonados.

Esta lección de la viuda nos inspira a cultivar una generosidad que refleje la generosidad, incluso sacrificial de nuestro Señor Jesucristo. En la Cruz y en la Eucaristía, Jesús se ofrece del todo al Padre, hasta la ofrenda de la propia vida, abandonándose completamente en las manos del Padre.

Como la Virgen Santísima. Pidámosle que nuestras ofrendas sean un testimonio generoso de correspondencia de amor y de confianza en Dios, que es la fuente de todo bien y de toda bendición.